

¿Quién es Dios?

Pastor : Tim Melton

Hace muchos años, nada más acabar mis estudios en la Universidad, trabajé en una iglesia pequeña en Dakota del Sur, que es un Estado en el centro de los Estados Unidos, un poco hacia el norte. Ahí hace frío, es una zona muy rural, con una belleza particular. Este Estado es famoso por el monte Rushmore, en el que hay esculpidas cuatro caras de pasados presidentes americanos.

Cada año solíamos llevar de acampada al monte Rushmore grupos de chicos de nuestra iglesia y de otras, durante tres o cuatro días. Hacíamos senderismo, aprendíamos a vivir en la naturaleza, cocinábamos en fogatas, estudiábamos la Biblia en torno a la hoguera, y nos divertíamos. Pero recuerdo una de esas excursiones en particular.

Salimos de madrugada y se suponía que llegaríamos en pocas horas, pero la cosa no fue así, porque se complicó. Nuestra primera duda fue cuando el camino cambió de grava a tierra. No obstante, podíamos continuar por el camino marcado. Pero más tarde las pistas desaparecieron, por lo que seguimos el camino de tierra. Más adelante se convirtió en un camino de hierba que parecía que había sido recorrido por otras personas. Por lo tanto, lo seguimos. Por fin anduvimos por un bosque de arbustos y matorros, por donde los líderes íbamos abriendo camino para que los chicos pudieran seguir. Ese día terminamos la excursión caminando por un pequeña vaguada llena de agua que finalmente nos llevó a casa. Al final el recorrido nos llevó seis o siete horas. Más tarde descubrimos que habíamos empezado en el lugar equivocado. La excursión había sido destinada al fracaso antes de empezar.

Si empiezas desde el lugar equivocado, esto afectará al resto del recorrido. Lo mismo ocurre con nuestra fe en Dios. Si entendemos bien quién es Dios, entonces empezaremos el camino de relación con Él como Él ha planeado. En cambio, si entendemos quién es Dios de forma incorrecta, encontraremos muchos problemas en nuestro recorrido espiritual.

A.W. Tozer lo expresó de este modo:

“Lo que nos viene a la mente cuando pensamos en Dios es lo más importante sobre nosotros.”

Cuando pensamos en Dios, ¿qué nos viene a la mente? Si pensamos en un tirano furioso, huiremos de él y nos esconderemos. Si solo vemos un Dios de misericordia, tenderemos a vivir al límite del pecado, confiando en que Dios hará la vista gorda como lo hace un padre permisivo y nos lo dejará pasar. Si vemos a un Dios distante, nos contentaremos con exponernos periódicamente a su Palabra y a su gente, pero buscaremos una verdadera intimidad en otra parte. Si vemos a un Dios servicial, pero no muy interesado en nuestro bienestar, entonces nos centraremos en solucionar nuestros problemas por nuestra cuenta o buscaremos soluciones fuera, recurriendo a Dios como última opción.

Nuestro entendimiento de Dios puede llevarnos hacia una vida de fe equilibrada y vibrante basada en el verdadero “carácter” de Dios, o hacia una fe equivocada que ora erróneamente, se mueve hacia los extremos y que está más dirigida por un entendimiento parcial de Dios que por la comprensión de su Palabra.

Si verdaderamente queremos conocer a Dios, debemos empezar con su Palabra. Su Palabra es una revelación de sí mismo a nosotros. Con esto en mente, veamos Éxodo 34:6-7.

En los capítulos anteriores se nos cuenta lo siguiente: Yahvé, el Creador del universo, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Dios de Moisés, el Dios de la zarza ardiente, el Dios de las plagas, el Dios del Cordero Pascual, el Dios que separó las aguas del mar Rojo, es el Dios que liberó a su pueblo de Egipto tras 400 años de esclavitud. Fue algo milagroso y maravillosamente orquestado. Dios se centra en la tarea de transformar a varios millones de descendientes de Jacob en lo que será el pueblo de Israel, aún cuando al principio del proceso todo su plan casi se hubiese desbaratado.

El líder de este grupo tan masivo era un hombre llamado Moisés. Dios lo invitó a encontrarse con Él en la cima del monte Sinaí. Allí Dios dio a Moisés dos tablas de piedra, las tablas de la Ley. Cuando Moisés bajó del monte con estas tablas, se encontró con que su gente estaba adorando un becerro de oro. Moisés se indignó y arrojó al suelo las tablas de la Ley, que se rompieron. Como respuesta, Dios dijo que no podía seguir acompañándoles: *“Si aun por un momento tuviera que acompañarlos, podría destruirlos”* (Éxodo 33:5). Dado el pecado de la gente y la santidad de Dios, si Él hubiera estado en su presencia, todos habrían sido destruidos.

Moisés tenía una relación especial y genuina con Dios. En Éxodo 33:11 se nos dice: *“Y hablaba el Señor con Moisés cara a cara, como quien habla con un amigo.”* Eso es difícil de imaginar, pero finalmente Dios instruyó a Moisés para que subiera de nuevo a la cima del monte Sinaí para recoger una segunda copia de las tablas con su Ley escrita en ellas. En Éxodo 34:4-7 dice:

⁴ Moisés labró dos tablas de piedra semejantes a las primeras, y muy de mañana subió con ellas al monte Sinaí, como se lo había ordenado el SEÑOR. ⁵ El SEÑOR descendió en la nube y se puso junto a Moisés. Luego le dio a conocer su nombre: ⁶ pasando delante de él, proclamó:

—El SEÑOR, el SEÑOR, Dios clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor y fidelidad,⁷ que mantiene su amor hasta mil generaciones después, y que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado; pero que no deja sin castigo al culpable, sino que castiga la maldad de los padres en los hijos y en los nietos, hasta la tercera y la cuarta generación.

Estos versículos, en los que Dios se revela tal y como es, juegan un papel crucial en el Antiguo Testamento. Estas expresiones o partes de ellas las vemos también en Éxodo 20:5-7, Éxodo 33:19, Números 14:18, Deuteronomio 5:9-11, Deuteronomio 7:9-10, Isaías 63:7, Jeremías 32:18, Oseas 2:19-20, Jonás 4:1-3, Miqueas 7:18-20, Nahúm 1:2-3, Salmo 86:4-5,15, Salmo 99:8, Salmo 103:7-13, Salmo 111:4, Salmo 145:8, Nehemías 9:16-17, 30-32. Muchos de los profetas citan estos versículos en sus escritos acerca de Dios.

En Éxodo 33 Moisés había pedido ver la gloria de Dios, y Dios viene a estar con él. Nosotros buscamos lo mismo, pero, a menudo, no somos conscientes de ello. Perseguimos versiones falsificadas de la gloria de Dios. Nuestros deseos de romanticismo, de emociones fuertes, de belleza, de seguridad, de libertad, de inocencia, son todos sombras evanescentes de la gloria de Dios.

C.S. Lewis escribió que los anhelos que tenemos por todas estas cosas en el mundo *“no son la cosa en sí misma; solo son el aroma de una flor que no hemos hallado, el eco de una música que no hemos oído, las noticias de un país que todavía no hemos visitado.”* Aún sin saberlo, todos buscamos la gloria de Dios, que es lo único que dará satisfacción a los deseos que Dios ha puesto en nuestro corazón.

En el versículo 5 leemos: *“El SEÑOR descendió en la nube y se puso junto a Moisés. Luego le dio a conocer su nombre.”* El Señor no es un ser distante y desconocido, sino un ser que se acerca a nosotros. La gente había adorado un becerro de oro. Moisés había tirado con rabia las primeras tablas de la Ley y estas se habían roto. Y sin embargo Dios todavía se acerca y trata de establecer una relación de amor con ellos.

Es el Dios que busca darse a conocer. El Señor bajó y se apareció a Moisés proclamando su nombre, su identidad. No juega al escondite ni al juego de las adivinanzas, sino que se acerca a Moisés y le habla cara a cara. Dios promete que todos los que le buscan le van a hallar. Dios se revela y se muestra tal y como es a Moisés.

Estos textos en los que leemos que Dios es clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor y fidelidad mueven nuestros corazones a levantarnos y adorar a Dios. ¿Pero puede el versículo 6 por sí solo llevarnos a un completo entendimiento de quién es Dios? Sería como un padre que da buenos regalos, pero que nunca disciplina a sus hijos. ¿Sería este un buen padre? ¿Sería un buen juez aquel que aún a sabiendas de que un asesino es culpable lo deja libre?

Muchas personas se quedan ahí en su comprensión de Dios, solo pensando en los regalos que nos ofrece. Prestan poca atención a la justicia de Dios, santidad, autoridad, juicio o disciplina en su teología.

Para tener un conocimiento completo de Dios debemos leer el versículo 7. Sí, Dios da buenos regalos, pero *“no deja sin castigo al culpable, sino que castiga la maldad de los padres en los hijos y en los nietos, hasta la tercera y la cuarta generación.”*

Aquí tenemos la divina contradicción que aparece a lo largo de las Escrituras. Un Dios santo, justo, perfecto, que debe juzgar con justicia y no dejar libre al pecador. Y a su vez, un Dios grande en amor, misericordioso... ¿Cómo es posible esta contradicción? ¿Cómo puede ser misericordioso con algunos pecadores y no con otros?

Necesitamos mirar la Escritura para obtener respuesta. Joel 2:12-13 responde a estas preguntas así:

«Ahora bien —afirma el Señor—, volveos a mí de todo corazón, con ayuno, llantos y lamentos».
¹³ Rasgaos el corazón y no las vestiduras. Volveos al Señor vuestro Dios, porque él es bondadoso y compasivo, lento para la ira y lleno de amor, cambia de parecer y no castiga.

En el versículo 13 el profeta Joel dice lo mismo que Éxodo 34:6: *“(Dios)... es bondadoso y compasivo, lento para la ira y lleno de amor.”* El versículo 12 nos da la respuesta a nuestra pregunta: ¿Qué pecadores recibirán misericordia? Aquellos que *se vuelvan hacia Dios de todo corazón*. En el Nuevo Testamento vemos la misma idea con la palabra “arrepentimiento”. Arrepentirse es la idea de darse la vuelta, de alejarse del egoísmo y del pecado, y volverse hacia Cristo. Hechos 3:19 dice: *“Así que arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados.”* En Lucas 24:47 Jesús enseña lo mismo: *“En su nombre se predicarán el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén.”*

Los pecadores que se vuelvan hacia Dios de todo corazón experimentarán la gracia, la misericordia y el amor imperecedero de Dios.

¿Y qué pasa con quienes no se arrepientan y no se vuelvan hacia Dios? En Romanos 6:23 se nos dice que *“la paga del pecado es muerte”*. Aquellos que no pongan su confianza en Jesucristo para ser perdonados recibirán lo que la justicia de Dios requiere. Quienes no se arrepientan serán condenados a una muerte física y espiritual y pasarán la eternidad separados de Dios en el infierno.

¿Y qué hay de esta frase?: *“(Dios)... castiga la maldad de los padres en los hijos y en los nietos, hasta la tercera y la cuarta generación.”* ¿Se nos dice que seremos castigados por el pecado de nuestros padres? De nuevo vemos que las Escrituras son la mejor herramienta para entender las Escrituras.

En Ezequiel 18:20 leemos: *“El alma que peque, esa morirá. El hijo no llevará el pecado del padre ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo recaerá sobre él y la impiedad del impío recaerá sobre él.”* Este versículo nos habla del hijo que ha obrado con justicia y rectitud y ha seguido los estatutos de la Ley de Dios. Las transgresiones del padre no recaerán sobre el hijo. Entonces, ¿sobre quién recaerán?

La respuesta a esta pregunta la encontramos en Éxodo 20:5, en el versículo de los diez mandamientos, que dice: *“No te hagas ningún ídolo.”* ⁶ *“No te inclines delante de ellos ni los adores. Yo, el Señor tu*

Dios, soy un Dios celoso. Cuando los padres son malvados y me odian, yo castigo a sus hijos hasta la tercera y cuarta generación.”

La gracia de Dios llega a quienes se vuelven hacia Él, y su castigo se dirige a quienes se alejan de Él. Son las dos caras de la misma moneda. La gracia de Dios da la bienvenida a quienes se acercan a Él, pero su santidad requiere que su cólera recaiga en aquellos que endurecen su corazón contra Él.

¿Qué debe hacer Dios, que es santo y justo, con gente como nosotros?

Aunque solo entendiéramos una pequeña parte de la santidad de Dios esta pregunta nos horrorizaría. Dios no puede pasar por alto el pecado. Esto haría que Él no fuera justo y santo. El Señor debe condenar, pero al mismo tiempo anhela acercarse a nosotros.

¿Cómo pueden la cólera y la gracia convivir entre nosotros los pecadores?

La respuesta: **Jesús.**

La ira de Dios fue derramada sobre Jesús, el sacrificio perfecto, y la justicia de Dios fue plenamente cumplida. El salario de nuestro pecado es muerte, y esta sentencia se ha cumplido en Jesucristo. Él ha pagado nuestra pena de muerte. El Padre ha cargado la deuda de un juez justo sobre Él. Ahora que el precio del pecado ha sido pagado, se nos abre el camino hacia la reconciliación con Dios. Juan 1:12 dice: *“Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios.”*

Todos estamos en un cruce de caminos. Si nos volvemos hacia Cristo, seremos perdonados y salvos. Si nos alejamos de Dios, seremos juzgados y condenados. Esta es la divina contradicción del Evangelio entre la gracia y el castigo.

Hay personas que están convencidas de que su pecado es tan grande que es difícil obtener perdón. Otras creen que merecen ser perdonadas. Otros no pueden creer que Dios les vaya a dejar entrar en el cielo. Y otros creen que ya tienen reservado un lugar privilegiado en el cielo. Hay personas que están ciegas ante la misericordia de Dios, mientras que otras lo están ante su pecado.

Por lo tanto, ¿qué debemos hacer? **Arrepentirnos y creer en Jesús.**

Para concluir: ¿Quién es Dios? Es el santo que dirige el universo. Es el ser cuya mera presencia consumiría a personas tercas como nosotros. Él es la autoridad suprema, porque Él nos creó y nos da la vida a cada uno de nosotros. Solo Él tiene la autoridad para gobernar nuestra vida y permitirnos comprender el mundo que nos rodea.

Él es el juez santo que ha abierto un camino para salvarnos. Arrepentíos y creed en Él y recibidle, y convertíos en hijos de Dios.

Cuestionario:

1. ¿Qué es lo que has encontrado más interesante de las enseñanzas del capítulo 34 de Éxodo?
2. ¿Tienes alguna pregunta sobre las enseñanzas de este capítulo 34 de Éxodo?
3. *“Si empiezas desde el lugar equivocado, esto afectará al resto del recorrido.”* ¿Cómo puede aplicarse a nuestras creencias sobre Dios?
4. En Éxodo 34:6-7 algunos pecadores fueron perdonados y otros fueron castigados. ¿Qué fue lo determinante?
5. Hechos 3:19 dice: *“arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados”* ¿Cómo reescribirías este versículo con tus propias palabras?
6. Dios no puede pasar por alto el pecado. Si lo hiciera, esto haría que no fuera un Dios justo y santo. Debe condenar, pero a la vez anhela que nos acerquemos a Él. ¿Cómo pueden la ira y la gracia convivir entre pecadores?
7. ¿Qué crees que Dios quiere que recuerdes de sus enseñanzas en Éxodo 34?
8. ¿Cómo crees que Dios quiere que apliques estas enseñanzas en tu vida diaria?